

La maternidad como un elemento constructor de sentido de vida

Motherhood as an element constructor of life meanings

Belem Medina Pacheco¹

Deyanira Aguilar Pizano²

*Facultad de Psicología
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
México*

Resumen

La presente investigación es cualitativa, se llevó a cabo con el objetivo de identificar si la experiencia de la maternidad en las mujeres contemporáneas influye en la construcción de sentido de vida. Para su realización se entrevistó a nueve mujeres y se utilizó el método fenomenológico para el análisis de la información recopilada. A partir del estudio de los principales referentes conceptuales sobre el tema y la realización de entrevistas a profundidad, se encontró que a pesar de la evolución que ha tenido el papel de la mujer en la sociedad, la maternidad sigue siendo muy relevante en la vida de la mayoría de las mujeres, que no se asumen completas si no ejercen esa faceta en su vida. En términos generales queda demostrado a lo largo del análisis, que para las mujeres sigue existiendo una estrecha relación entre la vivencia de la maternidad y la construcción de sentido de vida, ya que el ejercicio de la misma genera experiencias específicas que permiten desarrollar y/o fortalecer valores, actitudes, habilidades y creencias. Las respuestas de las entrevistadas permiten advertir que la mayoría de las mujeres visualizan a la maternidad como algo que vino a dar sentido a su vida. La califican como algo preponderante que les ha generado un sentido de continuidad y trascendencia, que vino a generar muchas satisfacciones afectivas y emocionales, e incluso la consideran un “motor de vida”.

Palabras clave: maternidad, sentido de vida, mujer, mujer contemporánea, construcción.

1 Doctora en Desarrollo Humano y acompañamiento de grupos. Contacto: belemed@yahoo.com.mx

2 Licenciada en Psicología. Contacto: deyaaupizano@hotmail.com

Abstract

This research is qualitative, was conducted in order to identify whether the experience of motherhood in contemporary women influences the construction of the meaning of life. For its realization nine women were interviewed and the phenomenological method was used for the analysis of the information collected. The study of in-depth interviews and main conceptual references of each person revealed that despite the developments that have taken the role of women in society, motherhood is still a longing for most Women, who does not assume complete without exercise this facet of their lives. Overall demonstrated throughout the analysis, for women is still a close relationship between the exercise of motherhood and the construction of meaning of life, as the experience it generates specific experiences that develop and / or strengthen values, attitudes, skills and beliefs.

The answers of the respondents allow to notice that most of the women displayed to motherhood as something that came to give meaning to her life. The predominant qualify as something that has generated a sense of continuity and transcendence, which generate many affective and emotional satisfaction, and even considered an “engine of life.”

Keywords: maternity, meaning of life, woman, contemporary women, construction.

Introducción

La maternidad y su ejercicio son un objeto de estudio para diversas disciplinas y ciencias. Desde las que incluyen una visión o perspectiva del ser en su carácter social y cultural, como las que lo entienden desde el eje biológico y funcional. Ambas líneas del pensamiento, desde diferentes perspectivas teóricas concuerdan en un hecho “la maternidad no es un “hecho natural” sino una construcción multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de un grupo social específico y de una época definida” (Palomar, 2005, p. 36). Por lo anterior, la comprensión del objeto, implica el reconocimiento del grupo social al que se pertenece, la época en la que se vive y la voz de las que la viven. La presente investigación da cuenta de la manera en que la vivencia del ejercicio de la maternidad en mujeres profesionistas, influye en la construcción de sus sentido(s) de vida, lo que para cada una de ellas ha cambiado y se ha construido subjetivamente desde la maternidad. Las participantes son mujeres mexicanas, de nivel socioeconómico calificado como medio, en edades que comprenden de los 34 a los 60 años de edad, estados civiles variados, con hijos en edades de 6 a 20 años; todas ellas con escolarización de nivel superior y se desempeñan laboralmente en el campo de su profesión.

Las últimas décadas han generado cambios significativos en la estructura de la dinámica familiar, muchos de los cuales están asociados a nuevos posicionamientos y funciones de la mujer en el campo educativo, laboral y de participación social y política. Estos cambios se manifiestan también en

importantes cuestionamientos al modo tradicional de comprender y ejercer el rol de la maternidad. Las transformaciones en la concepción sobre maternidad están relacionadas a diversos factores tales como: la estructura familiar, la ideología en la división de trabajo en el hogar, la incorporación de la mujer al trabajo, su acceso a puestos de dirección, el desarrollo científico que posibilitó la producción de métodos para la anticoncepción, la revolución sexual, el movimiento feminista y su batalla contra la autoridad patriarcal, el individualismo, el conflicto sobre los roles asignados sobre padre-madre y hombre-mujer, la redefinición de autoridad, los cambios demográficos, las formas de construir una relación de pareja, las pautas de crianza y los modelos de maternidad (Chapelli, 2010), (Imaz, 2007), por citar algunos.

Dichas situaciones derivaron en la necesidad de reformular, desde la práctica, el análisis y la teoría, la noción y concepto de familia; así como el funcionamiento de las relaciones en el hogar y la pareja. En la actualidad, en muchas partes del mundo, sobre todo en países de primer mundo, y, muy recientemente en México, las parejas posponen y en algunos casos hacen nula la opción de procrearse; en caso contrario, se opta por pocos hijos. Por otra parte, esta paternidad y maternidad se hace tardía, pues la(s) pareja(s), han incrementado su tiempo de vida solos antes de decidirse a tener hijos.

A esta reconfiguración estructural y de funcionamiento, se suman los cambios en los patrones de formación y disolución de las parejas, las transformaciones en los estilos de vida, los nuevos ejercicios de la sexualidad en las mujeres; los intensos procesos de migración masculina y femenina en los que se han multiplicado las variantes de arreglos familiares y de pareja-sobre todo entre la población más joven y de contextos rurales-, etc., que derivan en una revolución que demanda nuevas configuraciones y significados a las nuevas prácticas sociales y culturales de los sujetos (Filgueiras, Beiras, Lodetti, Luccas, Gomes y Araújo, 2006).

En México, estos cambios estructurales (que afectan profundamente a las familias del país), están ligadas en un buen número de casos a la situación económica, que provoca que muchas familias adopten estrategias tendientes a reducir el impacto del desempleo y de los bajos salarios. Esto ha generado cambios en la ideología respecto a: la división sexual del trabajo en el hogar, las uniones y las separaciones, la definición de los patrones hetero y homo-sexuales, las actitudes respecto a la sexualidad para los hombres y las mujeres, acceso a niveles mayores de escolaridad para las mujeres, con su respectiva incorporación al trabajo; el uso de los métodos anticonceptivos que ha dado paso a una disminución importante en el número de hijos en cada familia.

En este sentido, las estadísticas entre 1976 y 1992 muestran que entre generación y generación el hecho de postergar el matrimonio y de formar

familias menos numerosas, es el común denominador en las parejas. Quizá debido al aumento del uso de métodos de anticoncepción, ya que entre esos años, el empleo de dichos métodos en las mujeres pasó del 22% a 41%; lo que significó que el tamaño promedio de los hogares mexicanos disminuyó de 5.4 a 3.7 miembros, dando paso a una relación implícita entre la procreación/fecundidad y la situación de incorporación al ámbito laboral de la mujer. El contar con un menor número de hijos(as³) que criar, educar y mantener, se ha percibido como una oportunidad para las mujeres y sus parejas, tanto en términos económicos como laborales (Jiménez, 2010). En este sentido, las mujeres profesionistas pueden ejercer su profesión, desarrollarse de manera personal e incrementar sus niveles educativos con mucha más facilidad al término de los años críticos de crianza, sin descuidar la crianza y educación de sus hijos; asimismo, sus ingresos permiten ofrecer una calidad de vida más amplia en términos de educación, recreación, ocio, salud, etc.

Aunque la mujer y la maternidad, propiamente dicho como objeto de estudio de este trabajo de investigación, ha sido abordado desde diferentes perspectivas, poco existe en la bibliografía documental al respecto que aborde y/ analice en la actualidad la vivencia de la maternidad y su influencia en la construcción de sentido(s) de vida de la mujer profesionista.

Maternidad y vivencia de la maternidad

A pesar de la insistencia hegemónica de que la maternidad es un fenómeno único, con un solo significado y expresión de la esencia femenina, esta es una perspectiva que ha comenzado a problematizarse desde diversos ángulos. El trabajo en las ciencias sociales especifica que “es un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo (...) fuente y efecto del género”; por otro lado, la visión más esencialista de las ciencias de carácter funcionalista sostienen en la consideración de que “la naturaleza femenina radica en una biología (...) la maternidad es entendida como algo que está separado del contexto histórico y cultural, cuyo significado es único y siempre el mismo” (Palomares, 2005, p.36). Tal idea se suma a la del *eterno femenino*, que se supone es *eterno* porque se supone que ha estado investido de la misma manera por siglos. Por ello, los esfuerzos de investigación para mostrar que la realidad es distinta, puesto que “la maternidad es un fenómeno marcado por la historia y por el género “la cultura- (...) de ahí la necesidad de indagar en las complejidades” (Palomares, 2005), que configuran su imaginario y sus prácticas.

Algunas investigaciones han analizado los cambios que han surgido respecto al rol y al significado del proceso de maternidad, en las que se ha encontrado que esto puede deberse a la influencia de las nuevas realidades

3 Por razones de inclusión de género, lo apropiado resulta que se incluya la nomenclatura para ambos, por cuestión de formato y diseño, se hará alusión en lo sucesivo del texto, al genérico masculino, sin con ellos dejar de incluir la presencia de ambos géneros, hijos e hijas.

de la sociedad, en las que se confronta la paternidad/maternidad tradicional y patriarcal; así como los atributos de la masculinidad y feminidad (Filgueiras y cols., 2006).

De acuerdo a lo anterior, no es posible hablar o dar una sola definición del término madre o maternidad, o explicar que existe una sola forma de ejercerla, por lo que hombres y mujeres construyen este concepto de acuerdo a las influencias de sus contextos específicos (cultura, raza, etnia) o a partir de la manera en la que suelen experimentar este proceso.

La maternidad, como fenómeno de género, es un ámbito importante para comprender la operatividad del orden discursivo de género, ya que en ésta se combinan elementos distintos de significado, la maternidad es representada por ciertas figuras y estereotipos que, por medio de peculiares procesos de condensación y desplazamiento, dan cuenta del amplio universo simbólico que compone el género en nuestra sociedad y que dan lugar a la producción de un registro imaginario en torno a la maternidad, de extraordinaria complejidad (Palomar, 2009).

En nuestra cultura predominan las representaciones de los conceptos de maternidad, mujer, género y del amor materno como hecho instintivo, irracional, que se supone se manifiesta desde la infancia de toda mujer, este instinto maternal es una de las muchas imágenes de la maternidad cultural y socialmente construidas, su carácter natural se encuentra refutado no sólo por su variación entre las diferentes personas y lugares, sino también por su significado siempre cambiante, que se explica por su conexión con la cultura y la organización de una sociedad determinada.

Por otro lado, el proceso de construcción de la maternidad supone una serie de mandatos relativos a su ejercicio, normas que se encarnan en los sujetos e instituciones y que son reproducidas en discursos, imágenes y representaciones de todo tipo, produciendo de esta forma un ideal maternal; sin embargo, las diversas aportaciones del feminismo han colaborado en cuestionar los mandatos sociales que recaen sobre las mujeres. Al mismo tiempo los diversos discursos sociales sobre la maternidad y las aportaciones de la teoría feminista, han elaborado un cuerpo teórico propio, en donde incorporan las voces de las mujeres (Saletti, 2009).

Es sustancial mencionar que el significado del nacimiento de un hijo o una hija y de la maternidad, está definido por la cultura en la que ocurren y se interrelacionan con actitudes sociales y las prácticas culturales más amplias, en las que también se define el concepto de ser mujer y de ser mujeres. En la actualidad, el concepto de maternidad suele representarse desde una variedad de sentimientos que las mujeres experimentan ante esta vivencia; por ejemplo: la angustia, el amor, la pérdida de libertad, la culpa por trabajar, atrapadas por las prescripciones ideológicas que postulan que sólo el cuidado de las madres es suficientemente bueno, así como el miedo a afectar su relación de pareja ante la menor disposición de tiempo para

compartir actividades y la disminución de la frecuencia de las relaciones sexuales (Parella y Solé, 2004). Les preocupa una serie de rasgos negativos asociados a la maternidad, por ejemplo: la atadura que implican los hijos, el hecho de no disponer de tiempo para uno mismo, o las repercusiones en la trayectoria profesional; todas ellas condiciones ideológicas e imaginarios sociales que quizá contribuyan a la decisión de no tener hijos o bien, de retrasar su llegada en la vida de las parejas. Lo que es cierto, es que este retraso también se debe a la imagen que tiene la mujer de sí misma, la serie de aspiraciones, deseos, proyectos de vida, significaciones en torno a la vida en pareja, etc.; se han ido modificando; el rol y ejercicio de la maternidad si bien, ocupa un lugar en esta serie de aspiraciones, se ve sumada a otra serie de aspiraciones.

Ahora bien, en este sentido hay que distinguir que maternidad y vivencia de la maternidad, no refieren al mismo fenómeno, puesto que la vivencia de la maternidad alude a la diversidad de sentimientos y creencias que experimenta una mujer al ejercer su maternidad.

Sentido de vida

La pregunta por el sentido, propiamente, el sentido de vida, es una pregunta filosófica que se ha planteado a lo largo de la historia de la filosofía; y en la psicología desde el siglo XXI. Conviene detenerse entonces en el significado polisémico de la palabra sentido. En primera instancia, *sentido* es lo que se podría llamar “sentido direccional”, caracteriza una dirección, la dirección de un movimiento, “el sentido es algo que va en una sola dirección, como la vida” (Grondin, 2012, p. 74). Un segundo sentido, es el que se denomina “sentido significativo”; esto es, lo que las cosas quieren decir, “de este modo, el sentido es la interioridad de una palabra, es lo que ella lleva”. El tercer sentido alude a la capacidad de captar algo, el sentido aquí es la capacidad de sentir algo, de abrir los sentidos a la vida. Una cuarta categoría apela a una situación reflexiva, en la que se mezcla la experiencia, el instinto y la reflexión. Con estos cuatro acercamientos a la definición del término, se puede establecer que entonces el sentido es una dirección, que en la vida, esta dirección está en función de un significado, está cargada de un significado, por lo que el sujeto lo vive, lo siente, lo experimenta y esta situación genera reflexión, reflexión sobre la vida y sobre lo que ocurre en ella. Por tanto, se puede decir, que no hay un solo sentido de vida, sino varios sentidos, sentidos que estarán en relación con las experiencias de vida. Que se reflexionaran en torno a las vivencias de vida. Esto es en relación a las experiencias cotidianas a la que nos vemos expuestos.

La Logoterapia, también conocida como la Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia, es un sistema psicoterapéutico que hace referencia directa al *Logos*, entendido como canal específico de acercamiento a los padecimientos humanos. Víctor Frankl, quien acuña el término sentido de vida, asume

el término *Logos* como sentido y como espíritu; por una parte, se refiere a la necesidad de descubrir así como satisfacer la necesidad profundamente humana de vivir una vida con sentido y, una vida con sentido es la consecuencia de vivir una experiencia con sentido para el ser humano (como se citó en Pareja, 2004). Esto es, una vida cuyas experiencias están mediadas por la reflexión de una experiencia y se hace ella misma portadora de significado; un significado que se fortalecerá con otras experiencias.

En esta misma línea, Frankl acuñó el término de *voluntad de sentido* para designar que la motivación humana básica es la búsqueda de lo que tiene sentido en la vida y no la búsqueda del placer o la búsqueda del poder. De acuerdo con la Logoterapia, la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida. Así, el sentido de vida se define, como:

El postulado del Sentido de Vida pone de manifiesto el convencimiento de que la vida tiene un sentido incondicional que no se pierde bajo ninguna circunstancia. Sin embargo, este sentido puede asegurarse a la comprensión humana. Hasta aquí, el sentido es una magnitud que trasciende a los seres humanos y que deben percibirse de nuevo cada vez. No hay ninguna situación en la vida que carezca realmente de sentido. Esto se deduce del hecho de que los lados aparentemente negativos de la existencia humana, especialmente la triada trágica formada por el sufrimiento, la culpa y la muerte, también pueden adoptar la forma de algo positivo, de una exigencia, si se trata con la actitud y la postura correctas (Lukas, 2008, p. 23).

De lo que hace mención Frankl es que el sentido de la propia vida, es la fuerza primaria y que esta no es producto de la racionalidad, ni de la voluntad de poder o placer. Incluso no es necesaria la satisfacción de las necesidades inferiores para despertar el sentido de vida, ya que al contrario, al carecer de la satisfacción de las necesidades básicas, se incrementa una crisis interna, que impulsa a dar valor a la experiencia vivida, experiencia que fue comprobada por Frankl en los campos de concentración (García, 2004).

Al encontrar un sentido o sentidos de vida, la persona se percibe como un ser completo, no sólo condicionado a factores sociales, biológicos y psicológicos; y en la medida en que pueda descubrir, aceptar y comprometerse con sus sentidos, podrá llegar a consumarse, autotrascenderse, olvidarse de sí mismo, por una causa o en el amor a una persona (Frankl, 2008). Por ejemplo, el caso de la vivencia de la maternidad, es una manera en la que algunas mujeres pueden sentirse consumadas, sentir auto-trascendencia, lo cual se hará extensivo a muchas otras experiencias y condiciones de su vida. La dirección, el significado y la reflexión en torno a las experiencias de la vida se hacen constantes.

Construcción de sentido(s) de vida

En la construcción de sentido(s) de vida, la Logoterapia parte de tres principios. En primer lugar, que el destino no puede ser inventado y debe ser construido; esto es, el sentido existe en el mundo exterior y es tarea de cada individuo construirlo en función de las circunstancias específicas de vida. En segundo lugar, que el sentido último de la existencia atañe profundamente a la vida de todo ser humano; este *sentido último* es accesible a todos en la medida que se es consciente de que, a pesar del caos aparente, hay un orden en el universo del cual se forma parte, un supra destino. En tercer lugar, es el reconocimiento de que existen sentidos que pueden y necesariamente deben de ser descubiertos. De esta forma el individuo es el único que puede elegir la forma en que va a responder a las exigencias del momento que dependerá de sus circunstancias de vida y de sus experiencias, las cuales deberán ser organizadas en la medida que se es consciente de las mismas y que existe el deseo de encontrar un lugar en la vida.

El hombre es un ser trascendental con aspiraciones (Fabry, 2005), sólo él es consciente de la existencia de una dimensión más alta que lo llama y se realiza, en la medida en que responde al llamado. Hay tres formas a través de las cuales se construyen el sentido(s) de vida: la primera es que se encuentra sentido al hacer o producir algo. La segunda, implica que más allá se encuentra un sentido en vivenciar algo, amar a alguien. La tercera y última sería convertir el sufrimiento en un logro (Frankl, 2002). Esta última forma incluye la idea del supra sentido, la idea de que hay una coherencia en la existencia y la situación de la persona con un destino inevitable.

Así pues, se puede afirmar que la construcción por parte del hombre del sentido(s) de su vida, constituye una fuerza primaria de sus impulsos instintivos. La construcción de este sentido(s) es único y específico, dado que es uno mismo y uno sólo quien puede construirlo; únicamente así el hombre alcanza un fin que satisfaga su propia voluntad de sentido.

Método

Esta investigación tuvo como objetivo analizar la vivencia de las mujeres profesionistas participantes en el ejercicio de su maternidad y la influencia que genera en la construcción de su sentido(s) de vida. Como parte de los objetivos específicos, el propósito fue construir y compartir la experiencia significativa de la maternidad. Lo que se busca con los resultados obtenidos, es brindar teóricamente una herramienta que permita trabajar y resignificar el ejercicio de la maternidad desde el análisis de la vivencia y la construcción del sentido(s) de vida, hacia diversos espacios laborales y educativos que permitan la intervención y análisis; no sólo de mujeres profesionistas, sino de trabajadoras y estudiantes, de las mujeres en general. En este sentido, la voz y la experiencia de las mujeres es fundamental para comprender y diseñar herramientas que partan de la experiencia de las mujeres.

La pregunta de investigación que estipula la presente es ¿cuál es la vivencia de la maternidad en mujeres profesionistas?, ¿cómo la vivencia de la maternidad construye sentido(s) de vida? La metodología propuesta es de corte cualitativo, al ser ésta una investigación que retoma las experiencias y significado que las personas otorgan a los hechos o situaciones de vida. De acuerdo con Vasilachis (2006), el enfoque cualitativo se centra en la experiencia de vida del individuo, en el significado subjetivo de sus manifestaciones, se pretende captar reflexivamente el significado de la acción atendiendo a la perspectiva del sujeto o grupo estudiado. En la selección de las participantes, no se buscaba una representatividad numérica, sino la de reflejar diversidad de relatos de su experiencia.

El método propuesto es el fenomenológico, por ser un método que permite retomar la experiencia directa del sujeto, caracterizando su subjetividad y la manera en la que los sujetos viven los fenómenos de su realidad circundante y otorgan significado a esas experiencias y sentido a la vida. Nos interesa la manera en la que las mujeres participantes se viven en la experiencia de la maternidad, si este hecho o fenómeno permite significar distintas esferas de la vida; y, si estas significaciones otorgan sentido(s) de vida. La técnica utilizada para la compilación de información es la entrevista a profundidad con cada una de las participantes, en sesiones de 40 a 50 minutos, entre tres o cuatro encuentros aproximadamente, la primera entrevista fue de carácter semiestructurado con la finalidad de llevarlas a profundizar cada vez más. El contacto fue a través de la técnica de bola de nieve, las condiciones eran: ser mujer, profesionistas, madres. Las preguntas que orientaron de manera general la entrevista a profundidad fueron: ¿cuáles han sido los sentimientos más predominantes que experimentas en el ejercicio de tu maternidad?, ¿cuáles son los aspectos más relevantes en tu vida?, ¿qué piensas de ti misma acerca de ser mamá?, ¿qué aspectos cambiaron en tu vida al convertirte en madre?, ¿de qué manera ser mamá te motiva?, ¿qué consideras que distingue la actitud de una mujer que es madre de una que no lo es?, ¿qué significa para ti la maternidad?, ¿qué consideras que implica ser madre en la vida de una mujer?, por citar algunas. Los datos generales de las participantes se encuentran en la siguiente tabla:

Tabla 1. Datos de las participantes de la investigación

Nombre	Edad	Profesión	Ocupación	Estado civil	Mamá
In	47	Psicóloga	Profesora Investigadora	Casada	SÍ
Fl	50	Psicoterapeuta	Psicoterapeuta	Divorciada	SÍ
Mo	34	Nutrióloga	Consulta Particular	Casada	SÍ

Am	34	Dentista	Venta de material dental	Casada	Sí
Llu	40	Química Farmacobióloga	Profesora Investigadora	Casada	Sí
Sa	54	Bióloga	Docencia	Casada	Sí
An	36	Médica	Representante Médico	Divorciada	Sí
ML	60	Cardióloga	Medica Especialista	Casada	Sí
Al	42	Enfermera	Enfermera	Casada	Sí

Resultados

A partir de las respuestas de las entrevistadas, se encuentra de manera general que la maternidad sigue siendo un ideal en la mayoría de las mujeres, quienes encuentran en ella toda una diversidad de condiciones, sentimientos y actitudes, con los que construyen su sentido(s) de vida. Para su análisis, se han generado dos categorías: 1) La maternidad como promotora de desarrollo humano en la mujer contemporánea; y 2) La maternidad como constructora de sentidos de vida.

Categoría 1. La maternidad como promotora de desarrollo humano en la mujer contemporánea

En esta categoría se encuentra que el análisis apunta a que en las mujeres⁴ participantes el hecho de ser madres les permite desarrollar una serie de valores, actitudes, habilidades y creencias, con las que se va construyendo un sentido de vida; elementos que han sido identificados por diferentes autores, lo que permite complementar y respaldar las aportaciones de este estudio. Esta categoría se divide así en otras sub-categorías.

Subcategoría A. Valores.

La Logoterapia presenta tres tipos de valores: por un lado, aquellos que son realizables por medio de actos de creación, denominados, valores creativos, esto engloba hacer una obra de arte, ciencia, obra de caridad e incluso la

⁴ En lo sucesivo al utilizar la palabra mujeres, no se está aludiendo a las generalización de condición de lo que pasa a todas las mujeres, sino de las mujeres participantes de esta investigación. Considerando el hecho de que al ser una investigación fenomenológica no se desea confirmar un hecho, sino describir y comprender las vivencias de los sujetos. La generalización, es opción de otras investigaciones y de los usos que requieran otros investigadores.

paternidad o la maternidad, en este sentido, un motivo humano de poder autotranscender, sin importar el contexto social. Estos valores constituyen quehaceres que se orientan y configuran en virtud de una percepción valorativa, es decir, se hacen por algo.

Los valores vivenciales, estos se realizan en la entrega a las experiencias que la vida ofrece y esto es realmente así, muchas veces se vivencia algo que, por más que se trate de un instante, hace pleno el sentido de toda la existencia; Por la grandeza de un instante, se mide a veces, la grandeza de toda una vida.

Por último están los valores de actitud, cuya realización consiste precisamente en la actitud que adopta el individuo ante las limitaciones que la vida le propone. La vida del hombre conserva hasta en los peores momentos, hasta el fin, un sentido, siendo su tarea la de descubrirlo ante cualquier circunstancia.

Para las mujeres de esta investigación los valores que rigen su vida, son aquellos adquiridos durante su formación en el seno de su familia de origen, por lo tanto, se ve que la familia como estructura de acogida, es la primera institución encargada de la transmisión de valores a los hijos. En ese mismo sentido López (2005), menciona que desde el nacimiento somos acogidos en una tradición simbólico-cultural-familiar que da una serie de pautas y de puntos de apoyo; que acogidos en el seno de una familia, los seres humanos, bien o mal, son educados y la educación es en primer lugar, un tejido de relaciones, de praxis relacionales, de desarrollo de nuestras aptitudes innatas de actores y de actrices. A través de la educación todo niño podrá reconstruir y aplicar en su vida cotidiana el universo simbólico que le ha sido transmitido por sus padres.

Sin embargo, ha sido también afirmación de las mujeres entrevistadas que dichos valores adquiridos en el seno materno, se vienen a reafirmar y fortalecer de manera importante al ejercer la maternidad. Ellas explican que vivirse como portadoras de vida, como madres, responsables primero de un pequeño ser y después de la formación integral de un individuo, les va dotando de una sabiduría interna que difícilmente pueden desarrollar las mujeres que no han vivido ese proceso. A la par, se despierta en ellas un mayor compromiso social y el deseo o la necesidad de contribuir en el desarrollo de mejores seres humanos.

Dicha afirmación de las mujeres en este estudio, es planteada por López (2005), quien hace ver que a pesar de que las familias tienen hoy menor tendencia a mantener la tradición, se mantienen los valores y creencias más profundos, y, se manifiestan los sueños; actúa así -dice- el legado, como una especie de herencia invisible que cada miembro arrastra de modo consciente e inconsciente y que va configurando su modo de ser, de decidir y de actuar. Agrega que la lealtad y los compromisos con el pasado también forman parte del legado familiar; el legado que aporta la familia de origen fortalece el sentido de pertenencia, de identidad familiar y es fuente de sabiduría.

De la misma manera en que las mujeres identifican los valores asociados al género, éstos se pueden denotar en nuestra realidad a través de valoraciones, consideraciones y representaciones que las personas realizan respecto de lo femenino y de su relación con lo masculino. Estos valores de alguna manera son los responsables de mantener los roles asignados socialmente a cada uno de los géneros, dando lugar a los estereotipos, que se definen como creencias populares sobre los atributos que caracterizan a una categoría social y sobre los que hay un acuerdo. Las mujeres entrevistadas, quizá por su nivel de formación, identifican que muchos de estos valores están situados en las prácticas sociales que atañen valor y significado a la condición de género, género femenino, a su actuar y proceder en el mundo. Sin embargo, reconocen la dificultad de separarse de ellos, quizá por la funcionalidad como valor que tienen para orientar las prácticas y decisiones en la vida cotidiana, así como otorgar significado a las experiencias de la vida.

Subcategoría B. Actitudes.

Las mujeres entrevistadas consideran que hay también una serie de actitudes que si bien se pueden conocer de palabra, de referencia, o a partir de la observación de la conducta de otros, no es sino hasta que se deben poner en práctica cuando se adquieren de manera firme y se adoptan o se asumen como una forma de ser.

Las actitudes generadas están relacionadas de manera importante con el reconocimiento a las necesidades del otro. Esta disposición implica toda una serie de actitudes que tal vez en otro momento ya eran parte de la forma de ser de dichas mujeres, pero que ahora son mayormente capaces de ser flexibles, estar más abiertas al aprendizaje -de aquello que sea en beneficio de sus hijos-, al autoconocimiento, al autocuidado y a la reflexión interna. De manera importante, las entrevistadas destacaron la congruencia como una actitud que cobra especial relevancia en la gran mayoría de mujeres que ejercen su maternidad; esto ocurre al ser ellas conscientes de que sus hijos aprenden de sus palabras, de sus consejos, de sus enseñanzas, pero ante todo y por sobre todo, de su ejemplo de vida.

El desarrollo de actitudes a partir de la maternidad, lo transmiten en sus expresiones, el verdadero sentido de tener hijos no para asegurar una descendencia, sino para disfrutar del hecho de procrear y dar vida, de trascender a dimensiones de vida extraordinarias; la gestación -agregan- se convierte en un deseo de cambio, una necesidad de crecer como ser humano, y cumplir de alguna manera con estándares de desarrollo social, pero desde una elección consciente y responsable.

Subcategoría C. Creencias.

Al ejercicio de la maternidad la mayoría de las mujeres entrevistadas reconocen que llegan con una serie de creencias transmitidas de generación

en generación, pero muchas de las cuales surgen precisamente de la experiencia misma de sus mamás y sus abuelas, lo cual implica que al vivirlo en carne propia éstas se refuerzan de manera importante. Entre ellas se pueden mencionar:

- a) Ser madre da sentido a la vida.
- b) Ser madre genera adaptación social.
- c) Al ser madre dejas de ser una sola persona y empiezas a vivir para tus hijos.
- d) Lo más importante es el bienestar de los hijos.
- e) Ser madre te permite desarrollar muchas habilidades.
- f) Ser madre te hace ser mejor persona.
- g) Nadie quiere más a un individuo que su propia madre.
- h) Al ser madre renuncias a tu vida social.
- i) Ser madre implica grandes sacrificios.
- j) Ser madre implica muchos sufrimientos.
- k) Ser madre te hace madurar más rápido.
- l) Hay que educar a los hijos con el ejemplo.
- m) Hasta que se tiene hijos se puede comprender a la propia madre.
- n) No hay amor más grande que el de una madre por sus hijos.

Tales creencias, de manera general y reiterada son comentadas por las mujeres entrevistadas, y que se podrían considerar forman parte de las representaciones que muchas mujeres tienen, por lo regular. A este respecto Moreno, Cervantes y Cárdenas (s.a.), mencionan que en nuestra sociedad el modelo de mujer independiente, trabajadora, que aspira al poder sin rivalizar con los hombres y que renuncia a sus sentimientos y a su familia es minoritario; que además del trabajo fuera, tiene una doble jornada en casa, donde el cuidado de las hijas e hijos, del hogar y del marido son los objetivos de su vida:

La maternidad biológica es obvio e indudable que corresponde a la mujer. El maternaje o función social de la maternidad es una relación psicosocial que se establece con el/la hijo/a y que abarca el cuidado, la protección, la dedicación, crianza, educación y socialización (Cremades, 1991, p.10).

Esta serie de convicciones con las que las mujeres llegan a la maternidad, las explica Moreno y cols. (s.a.), al señalar que los procesos y mecanismos de transmisión de estos modelos de comportamientos asignados a las mujeres y a los hombres son tan complejos y tan sutiles que, en muchas ocasiones, ni siquiera se es consciente de ellos, se inician en la familia, se ven completados y legitimados en la escuela y reforzados por los medios de comunicación.

Es importante destacar que el significado que atribuyen las mujeres a la gestación, determina en cierta forma el comportamiento y reacción frente a la misma; algunos factores influyentes pueden ser: cultura, la edad, figuras

maternas previas como modelo, identidad femenina, relación de pareja, historia de vida y situación social, y con ello se explica el porqué de esa serie de creencias enumeradas, con las que llegan la mayoría de las mujeres a la maternidad. Por su parte Langer (2012), reitera que

las expectativas reproductivas están influenciadas por la cultura y la ideología, y difieren según el grupo social y el contexto histórico. El papel que se les asigna a las mujeres en la sociedad -agrega- está íntimamente relacionado con las expectativas reproductivas y varía dentro de una amplia gama, que va desde el papel exclusivo de madre y cuidadora de los hijos hasta su desempeño pleno como trabajadora o profesional (p. 196).

Categoría 2. La maternidad como elemento constructor de sentido de vida
Las mujeres entrevistadas demuestran que a diferencia de las generaciones pasadas, la maternidad va más allá de un rol social preestablecido, constituye un elemento de sentido de vida porque el ejercicio de la misma es algo plenamente proyectado y determinado en cuanto a tiempos y formas -métodos de concepción, de seguimiento del embarazo, alumbramiento, familia y educación-, en función de sus intereses, creencias y planes futuros. El acceso a mayores niveles de educación permite que se anhelan también en la vida otras experiencias, pero al mismo tiempo que se signifiquen de una manera diferente las cosas presentes en la vida.

A partir del análisis realizado se puede afirmar que existe una estrecha relación entre maternidad y el sentido(s) de vida con el que una mujer la ejerce, dependiendo siempre de la propia historia de vida, de las creencias con las que ésta creció y llegó a esa etapa, pero sobre todo y ante todo, del proyecto de vida que como mujer se planteó al llegar a la edad adulta.

Al describir el ejercicio de su maternidad muchas mujeres la proyectan como ese elemento que vino a dar sentido(s) a su vida al calificarla como algo preponderante que les ha generado un sentido de continuidad y trascendencia, que viene a generar muchas satisfacciones afectivas y emocionales, e incluso la consideran un “motor de vida”, en palabras generales de cada una de ellas. El ver a sus hijos crecer les hace sentirse realizadas y les lleva en la mayoría de las ocasiones a focalizar su atención en las actividades de sus hijos. Tal como lo comenta una de las entrevistadas:

Me parece que la maternidad ha completado mi vida, es decir, ha sido una parte muy importante para mi desarrollo y crecimiento como ser humano. Ser madre me ha permitido reevaluar mis actitudes, creencias, criterios. Me ha enfrentado a mi historia y me ha obligado a modificarme, a soltar mis expectativas con respecto a mí misma y a mis hijos. Asimismo, me ha llenado de grandes satisfacciones, de alegría y gozo, así como de sentido de vida en las etapas de gran crisis. Me gustan mucho mis tres hijos... (Fl).

La maternidad es, así, descrita por las participantes como una experiencia gozosa y como un complemento para la vida femenina, pero sin duda alguna la palabra determinante para decir que ha venido a dar sentido(s) a su vida, es aquella utilizada por la mayoría de las mujeres entrevistadas, quienes hablan de una experiencia única que da plenitud. Señalan que el proceso mediante el cual el propio cuerpo hace lo suyo para dar vida y les permite conocer ese apego y ese lazo de amor que atenúa el dolor y el riesgo físico del alumbramiento, es indescriptible y viene a cambiar la vida de una forma radical, pero maravillosa. Ésta constituye, sin duda, una de las más importantes afirmaciones derivadas de este análisis. Algunas sub-categorías derivadas de esta categoría se presentan a continuación.

Subcategoría A. Maternidad como motivación.

De la misma forma en que la maternidad constituye un elemento que da sentido a la vida, de acuerdo con algunos autores, en el caso de las mujeres entrevistadas la maternidad constituye un factor de motivación que le permite hacer lo que en otros momentos de su vida o en otra condición(es), no habría hecho o siquiera pensado.

De la misma manera, lo que en otros tiempos de su vida no había sido una prioridad, a partir de la maternidad lo es, al asumir la responsabilidad de cubrir todas las necesidades de los hijos, aun cuando ésta sea compartida con la pareja; la búsqueda y conservación de un trabajo que genere un ingreso seguro, para solventar dichos requerimientos y ofrecerles la mejor calidad de vida posible, se convierte en un impulso interno permanente, esto de acuerdo con las mujeres participantes.

En este caso en el que aparte de mamás las participantes son además profesionistas, existe una motivación especial para continuar preparándose y actualizándose con el fin de acceder a mejores oportunidades laborales y con ello de vida, las cuales se ven como un beneficio para sus hijos, al contar con un mejor ingreso, prestaciones, información, etcétera.

Otra motivación muy frecuente que viven estas madres, que están inmersas en la dinámica laboral y en el desarrollo profesional, es la que les lleva a encontrar un equilibrio adecuado entre el trabajo y la familia, y el respeto al espacio que dedica a cada aspecto de su vida: no descuidar a los hijos por el trabajo, ni llevar problemas y preocupaciones de los hijos al trabajo y viceversa.

La mayoría de ellas consideran además que la maternidad, con todas sus implicaciones, constituye un motivo de gratitud permanente hacia Dios, la divinidad, la vida o la naturaleza –dependiendo de las creencias de cada quien-.

Se puede decir que las motivaciones para la gestación son complejas y no se limitan a los sentimientos de una relación específica; algunas de esas motivaciones –dicen- son: el deseo real de iniciar una familia, fundado en

una relación de pareja estable, garantizar afecto a través del hijo, deseo de proyectarse o continuarse a través del mismo.

Conclusiones

En términos generales, para las mujeres participantes sigue y seguirá existiendo una estrecha relación entre el ejercicio de la maternidad y la construcción de sentido(s) de vida. En este estudio se caracterizó a la maternidad como promotora de desarrollo humano en las mujeres participantes, ya que les lleva a construir sentido(s) de vida mediante vivencias específicas que les permiten desarrollar y/o fortalecer valores, actitudes, habilidades y creencias.

Y es que ellas, a diferencia de las ideas que prevalecían en generaciones pasadas, encuentran en la maternidad algo que va mucho más allá de un rol social pre-establecido; constituye un importante elemento que da sentido(s) de vida, porque el ejercicio de la misma es algo que se puede proyectar en función de sus intereses, creencias y planes futuros. Ya no es visto y menos aún, vivido como algo que “tiene que ser” porque así lo dictan los cánones establecidos por una sociedad a la que no le importaba si las mujeres tenían otros anhelos o ideales diferentes.

Las participantes describieron a la maternidad como una experiencia gozosa y como un complemento para la vida femenina. Pero sin duda alguna la palabra determinante para decir que ha venido a dar sentido a su vida, es aquella utilizada por la mayoría de las mujeres entrevistadas, quienes hablan de una experiencia única que da plenitud.

La estrecha relación entre maternidad y sentido(s) de vida, queda de manifiesto en el sentido de que el ejercicio de la misma constituye un importante factor de motivación que les lleva a hacer lo que en otros momentos de sus vidas o en otras condiciones no habrían hecho. Señalan que la maternidad es una vivencia única que permite conocer en carne propia actitudes, sentimientos, experiencias y habilidades generadas por un amor incondicional que compromete de manera voluntaria a vivir por y para otro ser al que se le transmitió la vida. Se establece un cambio de prioridades de vida, pero se hace de manera plenamente consciente y agradable, porque el lazo que se reconoce tener con los hijos, nada lo puede destruir y sí por el contrario es inherente al proceso mismo de la maternidad.

De acuerdo con las respuestas de las mujeres entrevistadas, la maternidad cobra su especial relevancia en la construcción del sentido de vida de la mujer, al ser el impulsor de una fortaleza y valentía que emergen de su ser por el solo hecho de sentir una nueva vida en su vientre y la satisfacción por cada logro de ese “otro”, que por ella llega a este mundo. Para las participantes, el vivirse como madres, asumir el compromiso, la responsabilidad de los hijos y el cambio de prioridades que ésta conlleva, genera un equilibrio de vida que en otros momentos -se cree- difícilmente habrían sido capaces

de buscar.

Las limitaciones que trae consigo la maternidad, van generando paulatinamente ese equilibrio de vida: ya se administra más el tiempo, ante la necesidad de desempeñar de la mejor manera la función de mamás, pero sin dejar de lado la vida laboral y/o profesional y sin sacrificar la propia individualidad.

En conclusión, más allá de los prototipos socialmente establecidos, existe la idea de la maternidad vista de manera diferente, construida con sentido(s) de vida basados en vivencias específicas que le llevan a desarrollarse y/o fortalecerse de manera importante en otras dimensiones de vida.

Referencias

1. Cremades, M. (1991). La atención a la infancia y la emancipación de la mujer: ¿Hacia un lugar de encuentro? *Infancia y sociedad*, 10, 117-132. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4354166>
2. Fabry, J. (2005). *La búsqueda de significado*. México: LAG
3. Filgueiras, M., Beiras, A., Lodetti, A., Lucca, D., Andrade, M., y Araújo, S. (2006). Cambios y permanencias: investigando la paternidad en contextos de baja renta. *Interamerican Journal of Psychology*, 40 (3), 303-312. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28440305>
4. Frankl, V. (2002). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder
5. Frankl, V. (2008). *La voluntad de sentido: conferencias escogidas sobre logoterapia*. Barcelona: Herder
6. García, C. (2004). *Viktor E. Frankl: La humanidad posible*. México: Ediciones LAG.
7. Grondin, J. (2012). Hablar de sentido de la vida. *Utopía y praxis latinoamericana*, 17 (56), 71-78. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27921998008>
8. Imaz, E. (2007). *Mujeres gestantes, madres en gestación: representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas*. (Tesis doctoral, Universidad del País Vasco). Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/133910>
9. Jiménez, L. (2010). *Algunas consideraciones sobre las familias, la paternidad y el papel del padre en la familia*. (Tesis Doctoral). Recuperado de http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2003/Lucero_Jimenez/5_Considera_fam_pater.pdf
10. Langer, A. (2012). El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe. *Panamericana de Salud Pública*, 11 (3), 192-204. Recuperado de <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v11n3/9402.pdf>
11. López, H. (2005). *Pautas de transmisión de valores en el ámbito familiar*. (Tesis doctoral, Universidad de Murcia-Facultad de Educación Departamento de Teoría e Historia de la educación). Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/10808>
12. Lukas, E. (2008). *Viktor E. Frankl: El sentido de la vida*. España: LAG
13. Méndez, A. (2010). Paternidad y monoparentalidad: *Un acercamiento a su estudio, en contribuciones a las ciencias sociales*. (Tesis doctoral, Universidad de las Tunas). Recuperada de <http://www.eumed.net/rev/cccss/07/aacp.ht>
14. Moreno, H., Cervantes, M., y Cárdenas, A. (s/f). *Estudio comparativo de la ocupación de las mujeres profesionistas de las ciudades de Tecomán y el puerto de Manzanillo, Colima y México*. Recuperado de <http://www.riico.org/memoria/sexta/RIICO-25507.pdf>
15. Obregón, L. (2007). Primigesta de edad avanzada. *Obstetricia y Ginecología de Venezuela*, 3 (67), 152-166. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0048-77322007000300003&script=sci_arttext
16. Palencia, M. (2001). La maternidad y sus extensiones: el caso de las educadoras. *La ventana*, 13, 188-210. Recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/>

- ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-9.pdf
17. Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana*, 22, 35-67. México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>
 18. Palomar, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, 19 (38), 55-73. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-70172009000200005&script=sci_arttext
 19. Pareja, G. (2004). *Viktor E. Frankl: Comunicación y resistencia*. México: Ediciones Coyoacán.
 20. Parella, S., y Sòle, C. (2004). *Nuevas expresiones de la maternidad. las madres con carreras profesionales exitosas* (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona). Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1220321>
 21. Saletti, L. (2009). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra*, 7. 169-183. Recuperado de <http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20CLEPSYDRA/07-2008/11%20Saletti.pdf>
 22. Vasilachis, A. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Gedisa

Recibido: 10 de junio de 2015

Revisado: 10 de julio de 2015

Aceptado: 23 de julio de 2015